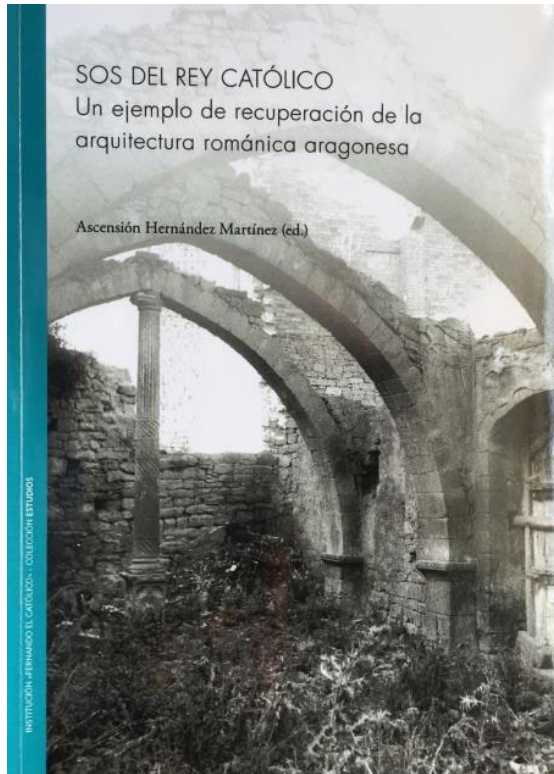


**Reseña bibliográfica**

**HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión.** *Sos del Rey Católico. Un ejemplo de recuperación de la arquitectura románica aragonesa.* Zaragoza: Institución Fernando el católico. Diputación de Zaragoza, 2018.



1

**José Castillo Ruiz**

Catedrático de Historia del Arte. Universidad de Granada

**Palabras clave:** Sos del Rey Católico. Restauración de Monumentos. Francisco PonsSorolla. Teodoro Ríos Balaguer. Conjunto histórico-artístico.

**Keywords:** Sos del Rey Católico. Monuments restoration. Francisco Pons-Sorolla. Teodoro Ríos Balaguer. Historic-Artistic center.



### **José Castillo Ruiz**

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada. Miembro de la Comisión Técnica del Patronato de la Alhambra (desde 2003). Integrante del Comité Español de ICOMOS (desde 2009). Director del Observatorio del Patrimonio Histórico Español (OPHE) y codirector de la revista e-rph. Revista electrónica de Patrimonio Histórico.

Director y ponente de diferentes cursos, expertos, jornadas y másteres nacionales e internacionales de postgrado y formación especializada. Autor de múltiples publicaciones sobre diferentes ámbitos de la protección como el concepto de patrimonio histórico, la intervención en los bienes inmuebles, normativa internacional, principios generales de la tutela, etc.

Contacto: [jcastill@ugr.es](mailto:jcastill@ugr.es)

El libro objeto de esta reseña ha sido publicado por la reputada Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza (referencia ésta a la institución que en este caso tiene pleno sentido como ahora se verá) con motivo de la celebración del cincuenta aniversario de la declaración de Sos del Rey Católico como conjunto histórico-artístico, producida el 6 de junio de 1968. Esta efeméride ha sido tomada como referencia para reeditar dos textos publicados en la revista Zaragoza (en 1957 y 1970) por parte de los dos arquitectos que más trabajaron en el proceso de intervención (reconstrucción fundamentalmente) de esta magnífica villa zaragozana de origen (y persistencia) medieval, Teodoro Ríos Balaguer y Francisco Pons-Sorolla, el primero en la década de los cincuenta y el segundo en la de los sesenta.

Si bien estos textos son muy ilustrativos para conocer no sólo la labor realizada por estos arquitectos sino, sobre todo, la filosofía y objetivos que inspiraron su intervención, lo realmente interesante de la publicación es el estudio introductorio realizado por la profesora de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Ascensión Hernández Martínez, que es el que nos permite seguir de forma detallada (y muy rigurosa, dado el amplio aparato crítico) todo el proceso de intervención aunque sobre todo contextualizar dicha intervención dentro del contexto general de la restauración (y la protección del Patrimonio Histórico) en España.

En este sentido quisiéramos destacar dos aspectos especialmente interesantes que se derivan de este estudio (del libro en general).

El primero, la dimensión urbana de la intervención. Aunque el estudio detalla la reconstrucción del Palacio de Sada en sus diferentes fases (desde los primeros proyectos de Teodoro Ríos en los años 20, luego retomados y ejecutados ya de forma efectiva entre 1953 y 1956, hasta su finalización, en este caso con la reconstrucción por parte Pons-Sorolla en 1965 de la capilla del Palacio), así como la de la iglesia parroquial de San Esteban (en un proceso igualmente complejo y con varias fases, aunque en este caso con la participación también de Manuel Lorente Junquera), lo más interesante del mismo es la descripción del trabajo de reconstrucción de la localidad a raíz de la aplicación sobre la misma de un instrumento de gran trascendencia para la época como es la creación de un itinerario histórico-artístico (hecho éste que se produce en 1951, por lo tanto de forma previa a la declaración del conjunto histórico-artístico de 1968), el cual no consiste en diseñar un itinerario cultural para el turismo como podría pensarse hoy sino en actuar en todo el recorrido para configurar un ambiente histórico (medievalizante) unitario, lo que implica reconstrucción de edificios, sustitución de pavimentación, eliminación de elementos discordantes, picado de enfoscados, etc. En definitiva, la recreación ambiental del eje histórico y monumental principal de Sos del Rey Católico y que es el que ha permitido configurarlo como uno de los pueblos medievales más uniformes de Aragón. Un verdadero falso histórico (como el de la reconstrucción del Palacio de Sada y otros más) que, como cabía de esperar, fue muy favorablemente acogido por la población, instituciones, personalidades zaragozanas, etc.; aceptación social ésta de las reconstrucciones que son el más importante peligro de este tipo de intervenciones, prohibidas o muy limitadas en las normativas nacionales e internacionales actuales.

El segundo aspecto a señalar son las profundas implicaciones simbólicas, políticas e ideológicas de la reconstrucción de Sos del Rey Católico. Con independencia de la relevancia arquitectónica y urbanística de la localidad (muy bien acotada al principio de su estudio por parte de la profesora Hernández), la razón principal de todo este amplio, costoso y profundo proceso de intervención viene motivado por el hecho de haber sido la localidad que, de forma un tanto casual, fue elegida por la reina Juana (que se hospedaba en la vecina Sangüesa, pero perteneciente al reino de Navarra) para dar a luz a su hijo Fernando que a la postre se convertiría en Fernando II de Aragón y V de Castilla, es decir Fernando el Católico. Todas las declaraciones, proyectos, actuaciones están encendidos de patriotismo y grandilocuentes referencias al pasado glorioso de Aragón y de España, razón que explica, sobre todo, que la casa donde físicamente nació, el Palacio de los Sada, fuera reconstruida totalmente a pesar de que como, señala el informe de la Real Academia de Bellas solicitado para la declaración de la misma como Monumento Nacional, ésta careciera de valor artístico, hecho éste que no impidió su posterior declaración en 1925 gracias al informe en sentido contrario emitido por la Real Academia de la Historia (informes ambos incluidos como documentos en el libro, lo cual constituye un gran acierto). Un valor histórico de alto simbolismo patriótico o nacionalista que curiosamente no variará a lo largo de los diferentes periodos históricos por los que transcurre la reconstrucción (desde 1924 hasta finales de los setenta), por lo que el apelativo franquista, como muy bien señala la autora, con el que se suele calificar estas ideologizadas restauraciones resulta claramente inadecuado.

Si a todo lo señalado le unimos las numerosas fotografías (y planos) aportados a lo largo del libro, y de diferentes procedencias, en las que se muestra de forma muy elocuente (e instructiva) el antes y el después de las reconstrucciones podemos concluir que nos encontramos ante una publicación mayor sobre la historia de la protección del Patrimonio Histórico en España, tanto por la entidad de las intervenciones realizadas en Sos como por la profundidad del análisis realizado por Ascensión Hernández.